

Joan. 20
Mat. 20
Luc. 9
Joan. 12
Mat. 26

olvidares del, cessará de darte pena. A la muger, que nunca dexa de dar leche al niño que cria, siempre naturaleza provee de leche; pero en decaudádose ella, se decauda la naturaleza hasta enjugarse la leche. Haye de tal peccadilla, y verá á ti la consolacion del espíritu. Tãto aborrece Iesu Christo este maldito peccado, que en el Colegio Apostolico castigos todos los otros peccados permitió, sino este. Permittió al incredulo Santo Thomàs, y la ambicion de los que quisieron ser preferidos à los otros, y la ira de los que querian vengarse de los Samaritanos, y la embidia que tuvieron del que hazia milagros, y permitió la avaricia, y hurtos de Judas, y las negaciones de San Pedro. Permittió estos vicios, no el vicio de la carne. El que se apacienta (como dize la Epõla en los Cãnticos) entre las blancas açucenas, y pureza virginal, no pudo sufrir que entre los suyos fuese alguno tocado de este vicio, antes amò mas à San Iuan, que à los otros, por ser Virge. Las hijas de Loth son notadas de deshonestas, por lo que pasaron con su padre, y cierto pueden ser tenidas por honestissimas, en comparacion de otras personas, pues no llegaron mas à su padre, ni à otro ninguno despues que cõci bieron. Creyeron que avia Dios destruido à todo el mundo, y pecaron por conservar la generacion humana, y no por otro mundano apetito. Vean, pues, aora, si por solo este fin se mueven los que en el mundo viven, y conoceràn la ventaja que les hazè en castidad las hijas de Loth, no aviendo sido castas O quan locos, y ciegos son, los que por vn breve, y torpe deleyte sensual, pierden los gozos eternos del Cielo! Breve es todo deleyte de la carne, engañosa, y vana toda alegria de el mundo, y toda hermosura corporal. Todo apetito mundano tiene anexa la pena consigo, y merece confusion, y desprecio. Esta fueciedad no solo es peccado, pero tambien es pena de peccado. Esta inmundicia aborrece Dios sumamente, y abundinan los Angeles, y reprobã los Bienaventurados, de la qual huyè aquellos, que alcanzan el Reyno eterno, la qual aman aquellos, que han de ser atormentados, y malditos con los demonios en el infierno. Cercados estàn estos peccados de grandes tristesas, y remordimientos de conciencia. Dios dize: Cercarè tu camino con espinas. Las espinas son los gastos, temores, vigilias, y cuidados, que preceden à este peccado. Corres por entre espinas à la muerte, y cõ muchos gastos

Osee 2.

adereças el camino del infierno. El que es viciofo en este peccado, apenas puede pensar en la salud de su anima, ni açar sus ojos al Cielo, el que como bestia irracional los trae puestos en la tierra. Ello es lo que dize Dios por vn Profeta: No por nã en tu apolentamiento de bolverte para Dios, porque esta en medio de ellos el espíritu de la fornicacion, y no conocieron al Señor. De los vicios que tearon a Sulana, dize la Escritura, que baxaron sus ojos, y no vieron el Cielo, ni se acordarõ de los justos juizios de Dios. Siervo es del demonio el que consiente en los vicios, y se deleyta en malos pensamientos. De este peccado hablava el Apostol, quando dixo, que los que tales cosas hazian, no poseerian el Reyno de Dios. Es vn fuego infernal, cuya materia es gula, cuya llama es torpeza, cuya ceniza es inmundicia, cuyas centellas son pervertas palabras, cuyo humo es infamia, y cuyo fin es tormento. Es destrucion del cuerpo, abreviacion de la vida, corrupcion de la virtud, y quebrantamiento de la Ley. Muy perdidos son los que con ofensa de Dios aman tal vicio. A grande multitud de gente trae captiva este vicio, por lo qual es menester vercer, y desbaratar este equadron, cõ que el mundo nos combate.

Del remedio contra el peccado sensual. Cap. 98.

H Vid de toda fornicacion, dize el Apostol à los Corinthios: Esta victoria mas se alcanza huyendo, q̄ esperando. Ioseph huyendo de entre las manos de su deshonesta señora, alcançò victoria deste enemigo. Como te apartas del fuego, porque no te quemes, así debes huir de este fuego infernal. Si luchas cõ vno, que esta todo enlodado, y muy sucio, aunque lo venças, y derribes, no dexaràs de quedar sucio. Así el que con este vicio quisiere pelear à braços, aũque vença, no quedará del todo limpio. Por esto dixo el Eclesiastico: El que tocara la pez, será della ensuciado. Así conviene huyendo, vencerle, y no llegarle à él. Tam poco es cordura pelear de cerca con el enemigo, à quien quanto mas te llegas, cobra mayores fuerças. Tal es este peccado. Tu cuerpo que estava pacifico, se convierte en enemigo. Porque como temeria el Rey dar batalla à sus enemigos, quando cree que de su campo se hã pasado muchos à los contrarios, y le son traydores, así debes temer entrar

Osee 5.

Dan. 15.

Gal. 5.

I. Cor. 9.

Gen. 39.

Eze. 13.

SA

en cõpo contra este peccado, pues el cuerpo haze oficio de traidor contra ti, en aquella batalla. Por lo qual es mucho mas seguro huirlo, que esperarla. No te fies de ti mismo, ni confies en la castidad pasada: porque muchos despues de muchas victorias, cayeron miserablemente. El fuego ablanda el hierro, y lo conuierte en luego, y este fuego infernal fuele ablandar à los hombres de hierro por fuertes que sean, y convertirles en si mismo. Huye de cõuersaciones peligrosas. Si no fuere la pared quemada por la candela encendida que llegó à ella, à lo menos es asfada, y enegrecida. Si no fueres encendido, será tu fama eicurrida llegandote à ruines cõuersaciones. Conoce que eres de carne, y no te olvides de la ilaca material que eres formado, y no te fies de ti mismo. Otros mas valientes que tu han sido vencidos. El demonio quando juntare dos carbones, sopla hasta que los enciende. Del dize el Santo Job, que su toplo enciende las brasas. La brasa sola, muere; pero llegando se los carbones, enciende ambos con el calor del vno, y del otro. Quanto mas tratares con el mundo, tanto seràs mas lleno del polvo de sus vanidades. Casi es imposible andar en el molino, y no pegar e alguna harina en las vestiduras. Así parece cosa casi imposible tener mucha cõuersacion con mugeres, y viuir limpiamente. No puedes andar junto del fuego, y no calentarte. El Eclesiastico dize: De la vestidura procede la polilla, y de la muger la maldad del varon. Si no te apartares de cõuersaciones peligrosas, tarde, ò temprano venrás à ser vencido. Pocos son los que en la mocedad, ò en la vejez no paguen algun tributo à el reidolo de Satanã: porque ay pocos q̄ se determinen de queorar muy de veras con el mundo. Huelgan de ser castos, y alaban la castidad; pero hazen poco por guardarla. Quieren ser honestos, y no perder las visitas, y cumplimientos que tienen con el mundo. Tienen buena intencion; pero son poco auisados. Conviene viuir con mucha cautela. Aunque te tengan por desconfiado, y seco de cõdicion, no hagas caso de esto: porque así cumple que seas para viuir en mundo tan peligroso. Guarda los sentidos que son las ventanas del anima. Ieremias dize: Entrò la muerte por nuestras ventanas. Entrò la muerte por nuestras ventanas. Guarda los sentidos que son las ventanas del anima. Ieremias dize: Entrò la muerte por nuestras ventanas. Entrò la muerte por nuestras ven-

Job 41.

Ecc. 4.

Ieri. 9.

2. Reg.

4.

Gen. 3.

vidual mundo por poner Eua sus ojos en la hermosura del serbol vedado. No cõuene mirar lo q̄ no es licito codiciar. Si David no mirara à Berabe, no cayera como cayó. Ten vigilancia en la guarda de tus sentidos. La Escritura dize: Mi ojo robò mi anima. Elto causò la muerte à Oloferth, que puso los ojos en la hermosa Iudith. Dina hija de Jacob, porque fue curiosa en querer ver, perdiò su virginidad. Diferrencia es resistir à los enemigos, donde puedes mas facilmente vencerlos. Eliachim mandò guardar los pasos angostos de los montes por donde los enemigos podian subir à Gerusalen. Así has de guardar los sentidos por donde entra la muerte à nuestra alma. Quanto menos oyes, y vieres las cosas que son del mundo, tanto menos estará tu concupiscencia para codiciar, y menos pensaràs en cosas ilicitas. Los ojos que son guia de los sentidos, muy presto ensucian el coraçon si no recoges la vista. De fuera se fecan cosas que ensucian lo de dentro. Dificultoia cosa es ver cosas hermosas, y no aficionarte à ellas. Para librarte de los lazos ocultos, y de los descubiertos, pon tus ojos dentro de ti, y quitales de las cosas de fuera. Remedio es contra este vicio, huir de la ociosidad, pues ella dà lugar à los malos pensamientos. La Escritura dize, que mucha malicia enseñò la ociosidad. Y en los Proverbios tambien està escrito: Arde en diezos todo hombre ocioso. El que está ocupado es tentado de vn demonio; pero el ocioso, de muchos demonios es combatido, y tantos son los que lo tientan, quantos son los malos pensamientos que le acuden. La abstincencia de los manjares, y aspereza de vida, es remedio maravilloso contra este vicio. Quita la leña al fuego, quitando de ti el vino y los muchos manjares, y no arderà la concupiscencia. Salomon dize en los Prouerbios, que saltando la leña se acabará el fuego. Grande milagro será escaparte de esta muerte, comiendo, y beuiendo esplendidamente, y viuiendo en regalos. El Sabio dize: El que cria delicadamente à su Siervo, hallarlo ha contumaz. Arma à tu enemigo el que dà à su cuerpo regalos, y deleites. Con el bien que hazes à tu enemigo, das à ti mismo. Muy alabada es en la Escritura la castidad de Iudith; pero de ella està escrito que se vestia cilicio, y ayunaua cada dia, excepto las fiestas. Dios dize por vn Profeta: Esta fue la maldad de Sodoma, ociosidad, y hartura de manjares,

2. Reg.

11.

Tren. 3.

Iud. 6.

Gen. 34.

Iud. 4.

Ecc. 3.

Pro. 28.

Pro. 26.

Pro. 29.

Iud. 15.

Iud. 3.

Eze. 16.

rcs,

res, Porque aquellos Sodomitas vitian ociosamente, y comian mucho vinieron à ser tan abominables pecadores en el vicio de la carne. Cò agua de lagrimas mataràs el fuego de la sensualidad. Acuerdate del fuego del infierno, donde arderàn perpetuamente los sensuales, y apagarfeha qualquier otro trabajo que te persiguere. Dura cosa te pareciera resistir à la tentacion, pero mas duro es ser arormentado en el fuego del infierno. El que del primer fuego no se librare, no se podrá escapar del segundo. Vn ardor véce à otro, y la memoria del fuego infernal mata la codicia de la carne. Si entrare el Amor de Dios, huiràn de tu coraçõ todas estas vanidades. Ten siempre la muerte en tu memoria, y guardaràs con facilidad lo q te parece dificultoso. Las cenizas de la viuora quemada es saludable medicina contra la mordedura de la misma viuora. De esta manera la memoria de las cenizas, en que han de ser convertidos estos nuestros cuerpos, es medicina prouechosa, para matar, y vécer el vicio. Ninguna cosa tanto vale para domar los deseos de la carne, como pensar que tal ha de ser despues de la muerte. Mira la fealdad, y abominacion en q han de ser resfoluidos nuestros cuerpos, y contempla en viendo algun cuerpo hermoso, que tal estirà despues de muerto, los hojos hundidos, las narizes cortadas, la boca rasgada, el color amarillo, y la calauera pelada, y sin cuero, porque teniendo todo esto como presente en tu memoria, seruiràs à Dios en cuerpo casto, y limpio, y despues le gozaràs para siempre libre de aquellos fuegos infernales, donde arderàn los hombres que como brutos se fueron en este mundo tras sus apetitos sensuales.

De la castidad. Cap. 99.

Sap. 1. EN la anima, intencionada no entrará la Sabiduria, no morirà en el cuerpo luego à pecados, dize el Sabio. Primero q Dios manifestasse al Profeta Ezechiel lo que auia de dezir à los hijos de Amon, se matò la muger, la qual muerta, fue eleuado para entender los secretos de Dios, porque antes era detenido, y preso con las pilueas del amor de la carne. Como el pecado sensual esturece el entendimiento, embota el iuizio, y entenece la razon, así por el contrario la limpieza de la Castidad dispone à la anima, y la haze habil para recibir mas claro conocimiento de Dios, y la haze

capaz de los secretos Celestiales. Entre los Apostoles solos San Iuan, y San Pablo fueron virgines, de los quales el vno fue arrebatado al tercero Cielo, y viò la Diuina Essencia, y al otro en el pecho del Señor le fueron reuelados los secretos Celestiales, y en la Isla de Parthmos todo el estado de la Iglesia Militante. Por esta preciosa virtud vino el Santo Ioseph à entender los sueños del Copero, y Panadero de Faraon, y despues interpretò el sueño del mismo Rey, y profetizó la har tura, y hambre aduidera. Tambien està escrito en el Euangelio de aquella bienaventurada matrona llamada Ana, hija de Fanuel, que viuio ochenta y quatro años en grande limpieza, y castidad, por lo qual mereció tener Espiritu Profetico, y conoecer à Christo en carne, y dar notable testimonio del. Dorados los Apostoles San Iuan, y San Pablo de esta singular prerrogatiua de Castidad fuerõ mas sutiles, y tuuieron mas alto conocimiento de las cosas Diuinas, como parece en sus Escrituras. Santo Tomas de Aquino, dotado de esta virtud, resplandeció en la Iglesia por admirable sabiduria. El que està libre de los cuidados terrenales podrá contemplar los secretos Celestiales. Sugera la Castidad la sensualidad à la razon, y así dispone al anima para comunicar, y conuersar con su Epòtola Iesu Christo. De Dios (que es purissimo, limpiissimo) dize la Escritura, que se apacienta entre los lilios, porque se deleita en la limpieza blica de la Castidad. Cada cosa se deleita cò su semejante. La pureza en la criatura racional es gratissima à Dios, en la qual como cosa muy conforme à él, se goza el Señor, y delecta Eserito està: Ninguna cosa inmundada entrará en la Ciudad Celestial. A la Castidad mas principalmente es atribuida la hermosura espiritual de nuestra anima, porque constituye vna consonancia, y proporcion, sugerando la carne al espíritu El Sabio dize: O quan hermosa es la generacion casta, cò claridad. Inmortal es su memoria, y delate de Dios, y de los hombres es conocida. Comparada es en la Escritura à la rosa, así por su hermosura, como porque nace, crece, y perieue entre las espinas. La Castidad no nace, ni se sustenta, sino en la aspereza de la vida, y mortificacion de la carne. Peligro corre la castidad entre los deleites, y perece sin ayuno, y rempiança y confortada con ellos dos viuc, y se sustenta. Mayor milagro es que resuscitar muertos, ser casto, no siendo ab-

2. Cori 10.

Ioa. 13. Apoc. 1. Gen. 40. Gen. 41. Luc. 2.

Car. 53

Apo. 21.

Sap. 44

Ecol. 34

Gen. 16.

14.

rinente. Loth que perdió el abstinencia, perdió luego tras ella la Castidad. Me recedor es de ser colocado con los Angeles en el Cielo, el que vive castamente en la tierra. El casto es amigo del Dios, y companero de los Angeles. El humilde, y casto vence à los demonios, q son espíritus lobervios, y lucios. Las bodas hinchen la tierra, pero la Virginidad puebla el Cielo. Mas es estando en la carne vivir limpiamente, que ser Angel. Que la nieve conserve su blancura en la región del ayre, no es de estimaren mucho, porque no ay cosa que la impida para q la pierda; mas que estando en la tierra entre el polvo, y lodo, y siendo pisada, que conserve su blancura, es de estimar en mas. No es maravilla que los Angeles sean limpios, y conserven su pureza virginal en el Cielo, donde no ay cosa que los còrrastepere en mas se ha de tener que los hombres vestidos de carne, y conuersando en el mundo entre tantos peligros, vivan puramente. Si en los Angeles pudiesse caber embidia, de solos los hombres virgenes la poditan tener. Así el Angel no continuo ser adorado de San Iuan Evangelista, que era virgen. Como Christo nuestro Redemptor qui fo nacer en tiempo de paz, por mostrar quanto la amava, así tambien tuvo por bien de nacer de Madre Virgen, por mostrar quanto se deleita en esta virtud. Con razon la castidad halla deleites en Dios, pues por amor del despreciò los deleites de la carne. El que estos torpes deleites aborrece, gozara de los espirituales, y verdaderos deleites. Como no pueden estar juntos el fuego, y el agua; así no se compadecen las conuolaciones espirituales con los vicios sensuales. Mandò Moysen matar todas las mugeres, salvo à las Virgenes, con las quales usò de misericordia, poniendo à cuchillo todas las otras. La castidad librò à aquellas de la muerte, como librara à ti de la muerte eterna. Así tambien por el don de la castidad fue Noe libre de la muerte en el diluuij. De quinquenta años era quando se casò, y buuò à sus tres hijos Sem, Cam, y Iafet: y por amor de esto fue rà amado de Dios, que destruyendo à todo el mundo por el pecado de la carne, se escapò Noe por el merito de su honestissima limpieza. Tanto ha ama Dios, que hasta en los brutos animales la favorece. Mádando Dios à Noe, que meriesse en el Arca de los animales inmundos dos, y dos, le dixo, q de los animales limpios meriesse siete,

y siete, en lo qual se vee el favor, que diò a la limpieza, pues quiso salvar mayor numero de los limpios. Tambien es de notar, que destruyendo Dios los animales de la tierra, solos los pezes quedaron vivos, porque en los animales auia tambien corrupcion de la carne, de la qual obra tarece los pezes, por ser agenas de semejante torpeza, y muy de otra manera multiplicados. No estes ocioso, si quieres gozar de esta virtud. Huye de la compama, y conuercacion de los diluuros, y aparejaras en cuerpo limpio morada al Espiritu Santo. La paloma, salien del Arca de Noe, no hallò donde estar en los cuerpos muertos, y por ello boiuò al Arca. No mora el Espiritu del Señor en cuerpos inmundos, sino en los hombres castos, y limpios. Gloriosa, y Angélica virtud es la castidad. Bienaventurada el alma casta, que en cuerpo limpio siere à su Epòtola Iesu Christo. Bienaventurado aquel, que aparça en su coraçon limpia posada al Espiritu Santo. Bienaventurado el que limpiando el Templo del Espiritu Santo, le dà morada en su ama. Huye de la pestilencia de los vicios sensuales, porque tu alma sea honesta, y leal esposa de Iesu Christo.

Del bien que piet den los mundanos. Cap. 100.

EN nada tuuieron la tierra, que era para delectar, dice el Real Profeta, hablando de los mundanos. Es cosa marauillosa, que lo que mas deseamos es la gloria, y la cosa que tenemos en menos. Ninguna cosa naturalmente tanto amamos, ni mas facilmente perdemos. Por nada perdemos bienes sin medida. Pierdes en esta vida la consolacion del espíritu, y en la otra la Bienaventurança eterna. De mucho bien son privados los seruidores del mundo, y de grandes consolaciones carecen. Por amor de estos corruptibles bienes, vienen à no gustar de la muy dulce conuercacion de Iesu Christo. Mucho es de doler, viendo en que reciben contentamiento los hombres, con gusto tan estragado, que les ensadan las cosas fabrosas de Dios, y su Diuina contemplacion, y oracion, hallando labor en los amargos, y defabridos bienes deste mundo. El gusto del amor de Dios es tan delicado, que no le alcançan, sino los que desligustan de los vanos afres del siglo. Huye, pues de las vanidades deste mundo, porque quanto mas te apartares del, recibiràs de Dios mas

Ap. 22.

Luc. 2.

Nu. 31.

Gen. 8.

Gen. 7.

Gen. 8.

Ps. 104

entrañables consolaciones, y quanto mas lexos estuviere del, mas te llegará Dios à ti, y quanto menos tratares con él, tanto mas gozarás de la amistad del Señor. Si con tantas, y tan entrañables consolaciones espirituales son recreados los que despreciando las vanidades de el mundo se llegan à Dios, porque no vās para él? A quando aguardas? Grande es tu perdicion, pues amor de cosas tan bajas basta para detenerle. No pueda tanto contrigo la sombra de los bienes de esta vida, que te prive de gustar de aquellos suavísimos y deleytables bienes. El vidrio tiene semejanza de cristal, y à los q poco saben engañan los falsos lapidarios, vendiendo vidrio por cristal. No compres al mundo por lo que parece, sino por lo que es. Transfigurate Satanás en Angel de luz. Las honras, y deleytes del mundo, fragiles son, como vidrio, y sombra son de las verdaderas riquezas, y deleytes Celestiales. El demonio, el mundo, y la carne son tres falsos Mercaderes, que te combidan que compres en sus tiendas, dando el precio de tu libertad, por el polvo de la tierra. Huye de ellos, despreciando sus pestilenciales mercaderías. Qué tienes que ver con el mundo, à quien los antiguos llamaron suma de males? Ninguna cosa ay en él digna de ser amada. No te derengas en cosas tan bajas, y apocadas. Mira bien lo que pierdes, y porque lo pierdes. Por vn breve deleyte pierdes à Dios, y con él los bienes de su gloria, y compania de los Angeles y Santos de el Cielo pierdes tu alma, destruyes tu conciencia, y ganas el infierno. Lo que amas en este mundo es nada, y lo que de Dios te aparta, menos que nada. Pierdes à Dios por el mundo, y la entrañable consolacion del Señor, y gloria perdurable, por las hezes, y hediondez de los pecados. Esto declaró el Salvador en aquella Parabola del hijo prodigo, quando aquel miserable pecador, aviendo dexado la casa abundante de su padre, y viendose muerto de hambre, y que estava guardando puercos, considerando el dichoso estado en que se vió, y el abatido lugar que entonces tenia, dixo así: **Quantos mercenarios en casa de mi padre tienen los manjares sobrados, y yo aqui muero de hambre? Significo en estas palabras el bien q avia perdido, y el mal en que al presente estava. Mira tu que amando al mundo dexas la casa rica de tu padre, y siendo hijo de Dios eres hecho esclavo de el demonio. Si miráles estas dos cosas, que**

Luce. 15.

son lo que pierdes, y porque lo pierdes, no podias acabar contigo de arrojarle como ciego à las torpezas, y abominaciones de la carne, privadote de la amistad de Dios, y de los bienes que tiene prometidos à los suyos. Por amor delo quitó Dios à algunos sus fervores mostraries los retores que los tiene guardados, por preservarlos de pecados. Mostró à Moyses, y à San Pablo su Divina Essencia, porque supiesen quanto bien pierden los pecadores, que se privan de la gloria, por las vizeas, y efícticol de el mundo. A los tres Discipulos subió al monte Tabor, y mostróles en su Transfiguracion la gloria que está guardada para los justos, porque así tuviesen en poco esto de la tierra, siendo cebados con el gusto, y sabor del bien que esperavan. La vida es breve, todo lo que en ella se puede gozar es vano, y transitorio, y tan exterior, y superficial, que no llega à lo interior, ni rectea el corazón, ni puede dar gozo perfecto à nuestra alma. Pues por qué dexamos los bienes verdaderos por los ciertos dolores? Porque somos tan enemigos de nosotros mismos, que de amarnos nos subfianzamos gozos, por vna sombra de placeres? Bienaventurada es alu a, que de solo el amor de Dios es apacentada, y llevada tras el olor de sus tantas virtudes. Bienaventurado aquel, cuyo proposito es gozar de los bienes invisibles, menofrecciando estos visibiles. Este tal está claro fer muy sabio, pues compra cosas inmenas por pequeñas, bienes perpetuos por transitorios, y preciosos por viles. Compra hermosos bienes por feos, jocosundos por miseros, suaves por amargos, y lo que mas es, compra todas las cosas por nada. Quiere llegarle à aquel solo, à quien con muchas cosas no puede amar causa, y perfectamente. No te engañes con la apariencia de estos corruptibles bienes, ni ciegue tu entendimiento la vanidad de las honras, y deleytes de la vida presente. Despreciando las vanidades del mundo, gozarás de su amor. Mira lo poco que Dios te manda, y lo mucho que te promete. Regna las cosas viles de este siglo, y alcanzará esta muy preciosa perla, y lo brepijante margarita siendo la vida presente como vn punto, en respecto de la que está por venir, que será perpetua, quien no despreciará esta breve, y corruptible vida, por gozar de la eterna, y Bienaventurada. Loco sería, el que teniendo nobles palacios, en grande, y populosa Ciudad, quisiese vi-

Ex. 35.
2. Cor.
10.

Mat. 27.

Can. 11.

Mat. 13.

vic

vir en vn cortijo. Tal es este mundo miserable, en respecto de la Ciudad soberana del Cielo. Sus engaños son manifiestos, y sus costumbres conia fer muy perverias, las cuales hemos descubierta en este libro: y así de lo dicho se colige claramente, que deve ser despreciado. Estima, pues, en poco lo que parece algo, siéndomenos que poco, y mira bien, que el Señor es el que te combida con su Sato

amor, y te abre las puertas de el Cielo. Arranca las raíces de vanos pensamientos, que el demonio, y el mundo plantaron en tu fantasia, esfuerça tu espíritu para acoocar estos bienes corruptibles, y transitorios, y amar los eternos, y perdurables bienes, para los cuales fuiste criado; porque de esta manera vivas en esta vida, y en la otra para siempre reynes. Amen.

TABLA DE LOS CAPITVLOS
DEL LIBRO SEGUNDO.



D e las condiciones del mundo, cap. 1. pag. 153.	Como el mundo destruye à si mismo, por su guienão à los buenos, cap. 21. 182.
D e los engaños, y celadas del mundo, cap. 2. 154.	De lo bien que nos hazen los perseguidores, cap. 22 pag. 183.
D e la falsedad que ay en el mundo, cap. 3. 155.	De la paciencia en las adversidades, cap. 23 pag. 184.
D e los falsos promettimientos del mundo, cap. 4 pag. 156.	Como el mundo nos aparta de Dios, cap. 24 pag. 186.
C omo da Dios mas de lo que promete, cap. 5 pag. 158.	Como el mundo esba à Dios de nuestra alma, cap. 25. 188.
D e los lazos del mundo, cap. 6. 159.	De quanto Dios aborrece el pecado, cap. 26. pag. 190.
D e la mutabilidad del mundo, cap. 7. 161.	De la miseria, y vileza del mundo, cap. 27. pag. 191.
D e la ligereza con que passa el mundo, cap. 8. pag. 162.	Como no hemos de fiar en el mundo, cap. 28. pag. 192.
C omo el mundo se olvida de los suyos, cap. 9. pag. 163.	De la flaqueza, y poca fuerza del mundo, cap. 29. 194.
C omo el mundo no conoce à los suyos, cap. 10 pag. 165.	De la puslanimidad de los mundanos, cap. 30. pag. 195.
D e quan presto desecha el mundo à los suyos, cap. 11. 166.	Del asino de los buenos, cap. 31. 197.
C omo el mundo anda à vista quien viene, cap. 12. 168.	Del conocimiento del mundo, cap. 32. 199.
C omo Dios favorece à los caidos, cap. 13. pag. 169.	De los pesos falsos del mundo, cap. 33. 201.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	De los vicios, y discordias del mundo, cap. 34. pag. 202.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	Del bien de la concordia, cap. 35. 204.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	De quanto ama Dios la paz, cap. 36. 205.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	Del principio, y fin de las cosas del mundo, cap. 37. 207.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	De quan contrarios son Dios, y el mundo, cap. 38. 208.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	Del amor del mundo, cap. 39. 210.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	Del amor y apartamiento de las criaturas, cap. 40. 211.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	De como hemos de morir al mundo, cap. 41. pag. 212.
D e la suavidad del yngo de Christo, cap. 15. pag. 173.	Del peligro en que vivorn los mundanos, cap. 42. pag. 214.

Gea

De

TABLA.

Del deseydo en que viven los mundanos, cap. 43 pag.	72.	2610
Del ciudadano y fervor de los buenos, cap. 44 pag.	215.	De la ignorancia de los mundanos, cap. 73 pag.
Como estas cosas mundanas son propias nuestras, cap. 45.	218.	De las adulaciones de los mundanos, cap. 74.
De el fingimiento y dobleces de los mundanos, cap. 46 pag.	220.	Del engaño de la alegría del mundo, cap. 75.
De los sueños de los mundanos, cap. 47. 222.	220.	Del menosprecio de las consolaciones de el mundo, cap. 76.
De la obstinacion de los mundanos, cap. 48 pag.	223.	Del menosprecio de los padres y deudos, cap. 77.
De la servidumbre de los mundanos, cap. 49.	225.	De la intencion del que desprecia el mundo, cap. 78.
Como en nuestros trabajos hemos de acudir á Dios, y no al mundo, cap. 50.	226.	Como mira Dios mas á la intencion, que á la obra, cap. 79.
De la ira, y odio de los mundanos, cap. 51 pag.	228.	De la memoria de la muerte, cap. 80. pag. gn.
De la virtud de la paciencia, cap. 52.	229.	De la incertidumbre de la hora de la muerte, cap. 81.
De la pena que reciben los mundanos con el bien ageno, cap. 53.	231.	Porque quiso Dios que no supiessemos la hora de la muerte, cap. 82.
De la ingratitud de los mundanos, cap. 54 pag.	233.	Que el seruo de Dios deve meditar en la muerte, cap. 83.
Del agradecimiento de los buenos, c. 55. 235.	237.	Que el seruo de Dios deve acordarse, y sentir la Pasion de Christo, cap. 84. 278.
De la confusion y desorden del mundo, cap. 56.	237.	De los tres esquadrones con que el mundo nos combate, cap. 85.
De la locura, y desatino de los mundanos, cap. 57.	238.	De la guerra contra el mundo, cap. 86. pag. gn.
De las mentiras, y embustes del mundo, cap. 58.	239.	De primer esquadron del mundo, que es la soberbia, cap. 87.
De la excelencia de la verdad, c. 59. 241.	243.	Como Dios humilla á los soberbios, cap. 88. pag.
Como el mundo aborrece la verdad, cap. 60 pag.	243.	Del remedio contra la soberbia, cap. 89. pag.
De la inquietud, y desasosiego de los mundanos, cap. 61.	244.	De la humildad, cap. 90.
Como las consolaciones mundanas son llenas de amargura, cap. 62.	245.	Como Dios ensalça á los humildes, cap. 91. pag.
De la dulçura, y consolacion que ay en Dios, cap. 63.	247.	De el origen, y fuente de la humildad, cap. 92. pag.
De la ceguedad de los mundanos, cap. 64 pag.	249.	Como Dios revela sus secretos á los humildes, cap. 93.
De los engaños de los ciegos mundanos, cap. 65.	250.	Del segundo esquadron del mundo, que es la avaricia, cap. 94.
Del dolor de los mundanos al despedir de el mundo, cap. 66.	252.	Del remedio contra la avaricia, cap. 95. pag.
Del pago que da el mundo á sus servidores, cap. 67.	253.	De la liberalidad, cap. 96.
De la buida del mundo, cap. 68.	254.	Del tercero esquadron del mundo, que es el pecado sensual, cap. 97.
Como hemos de buir de los terminos de el mundo, cap. 69.	256.	De el remedio contra el pecado sensual, cap. 98. pag.
Como hemos de buir de los pequeños males del mundo, cap. 70.	258.	De la castidad, cap. 99.
Como hemos de buir de la compania de los mundanos, cap. 71.	259.	De el bien que pierden los mundanos, cap. 100 pag.
Como nos hemos de llegar á los buenos, cap.		301.

TER-



TERCERA PARTE,
DEL LIBRO
DE LA VANIDAD
DE EL MVNDO.

Como despreciando al mundo, por ser vano, y falso, hemos de servir á solo Iesu Christo. Y assi trata del negamiento de si mismos, mortificacion, oracion, meditacion, amor de Dios, y del proximo, y de todo lo que pertenece á la vida espiritual, y servicio de Dios.

Como el mundo no harta á nuestra alma. Cap. 1.

Ps. 35. **L**OS Ricos, dize el Psalmista, hambrecaron, y padecieron necesidad, pero á los que buscan á Dios, no faltará todo bien. Quien á Dios tiene, todas las cosas tiene, y quien á Dios no tiene, ninguna cosa tiene. Fuera de Dios, toda delectacion es mala, toda alegría vana, y toda abundancia de cosas, es necesidad, y pobreza. Grande libertad del animo es no desear cosa alguna del mundo. Ninguna cosa en esta vida es tá dulce, q no este llena de amargura; ninguna cosa ay en las criaturas tá preciosa, tan buena, ni deleytable, q pueda beatificar al hombre, librarle de todo mal, y alegrarle siempre, sino solo Dios, q es Sumo Bien. Solo Dios, que crió nuestra anima, hinche su deseo, y satisface á sus apetitos: Vanos son los que piélan hallar perfecto contentamiento en las cosas deste mudo. Todo aquello que no es Dios, es pobreza. Dios me apacietra, y ninguna cosa me faltará, dize el Real Profeta. No podrán dezir esto los Reyes, y Principes del mundo, pues quanto son mas grandes, tanto padecen mayores necesidades. Tienen mayor hora que sufrir, y mas grande casa que proveer. Solo el seruo de Iesu Christo puede dezir que ninguna cosa le falta. Aquel que

de Dios es apacentado, vive harto, y contento. Da el mundo yervas secas á sus ovejas, apacentandolas entre las espinas, y cardos. Sus aguas son ponçoñas, y sus secretaes yervas, traen escondida la muerte. Apacentó el demonio á nuestros primeros padres, y en comiendo, quedaron entoxicados. Como el mundano la yerva del deleyte, y luego muere con ella. Ceate de la honra, y de la riqueza, y queda preso, y cautivo. El Psalmista dize: Vos sois mi Dios, y sea mi parte en la tierra de los vivientes. Bienaventurado aquel, que de Dios es apacentado, y no puso su confianza en los hombres. Bienaventurado el que busca á Dios de todo su coracon, y del solo quiere ser consolado. Como hidropico siempre retañas mas fed, sin nunca satisficera á tu apetito, por muchas aguas que bebas de las honras, y vanidade, del mundo. Todas las cosas esperan á Dios, para que les de manteneri niento á su tiempo. El hijo prodigo apartado de Dios, confiesla que muere de hambre. El vicio pone hambre, y descontento en la voluntad, lo qual no hazen las virtudes, pues dan alivio, y consolacion. El Sabio dize: No comas de sus manjarés, porque ay pan de mentira. Miente el mundo, diciendo que ay en sus vicios mantenimiento que harte. Los Embaidores, y Nigromanticos hazen parecer una huerca con fruta, y si quiere cogger, y comer

Gen. 31

Pf. 148

Pf. 103
Luc. 15.

Pro. 23